

El Corresponsal de París
dija autógrafa diaria.

Año IV. - Núm. 583.

Paris 5.º de Diciembre de 1888.

Servicio de la prensa española

Redac. y Admón:

37 y 39 rue Maubeuge
Paris.

La situación.

En vísperas de la gran manifestación que, por iniciativa del Consejo Municipal, va a tener lugar mañana en París, en conmemoración del heroico comportamiento del diputado Baudin, que murió en las barricadas en la luctuosa jornada del 2.º de Diciembre de 1857, es inútil decir que no se habla de otra cosa en esta capital, quedando las demás cuestiones - aun las más latentes - poco menos que relegadas al olvido. ¿Tendrá el éxito que sus iniciadores se proponen? ¿Corresponderán sus resultados a la memoria del hecho, glorioso en los fastos populares, que lo motivó? He aquí las preguntas que todo el mundo se dirige, y a las que contesta cada cual según su particular criterio o a tenor de la pasión política que le domina.

Parece increíble que las pequeñas pasiones de partido se mezclen también en este asunto, el cual, por su índole, es más propio para acallarlas que para excitarlas, a lo menos en cuanto se refiere a la gran masa del partido republicano. Pero ni por eso. La intranquencia es el carácter predominante en las fracciones extremas y así tenemos, ahora que los mismos que debieran de secundar con más ahínco y entusiasmo la realización del acto de mañana, tanto por lo que él recuerda como por la significación en cierto modo revolucionaria que encierra, son los que en estos momentos, cuando la inmensa mayoría del pueblo se apresta a conmemorar uno de los acontecimientos políticos más gloriosos de su historia republicana, hacen toda clase de esfuerzos para ostentir los ánimos y procuran

poner de su parte todo su empeño y todas sus influencias para que la manifestación fracasase, y sino para que fracasase - pues esto, a la hora presente, no podrían conseguirlo por mucho que hicieran - , a lo menos para quitarle una buena porción de su positiva importancia.

Los periódicos socialistas y boulangistas son, por lo que respecta a la prensa, los que más se significan a última hora por echar sus chinitas contra la manifestación de mañana. ¿En qué fundan su oposición? ¿Qué motivo les hostiga? Pues, sencillamente: en que la manifestación ha merecido ser apoyada por el mismo gobierno; en que ella puede, bajo este concepto, ser considerada implícitamente como un despliegue de fuerzas que apoyan a la situación, y, por consiguiente, en que cuanto se haga para contribuir al éxito de la misma será un nuevo elemento de fuerza que servirá para consolidar al actual gabinete, resultado final al que ciertamente no aspiran ni los intrasigentes que siguen a Mr. Rochefort y al general Boulanger, ni los socialistas émulos de Félix Pyat y de la Commune.

Pero en realidad lo que hay en esta cuestión no es esto: hubiérase dejado íntegra la iniciativa de la manifestación a los directores de los grupos que ahora la combaten, y con seguridad que la manifestación se realizaría mañana llevando a su cabecera esos elementos de oposición sistemática que gritan desaforadamente contra ella, calificándola de inoportuna e inútil por la sola razón de haberla organizado los hombres que figuran entre lo más granado de las fracciones anti-socialistas y anti-boulangistas.

Y ahora cabe preguntar por nuestra parte ¿es que la manifestación va a ser menos imponente y menos lucida porque esos elementos le falten y estén contra ella? Nosotros creemos, por el contrario, que la manifestación de mañana, no solamente no perderá por ello, sino que ganará mucho en orden y en importancia. Una sola duda nos asalta - y advertirse que esa duda nos la sugiere tan solo el estado de agitación y de revuelta en que se encuentran los ánimos en esta capital de algún tiempo a esta parte - : ¿se contentarán con un triunfo pasivo los adversarios de la manifestación? En todo caso, la elección que recibirían sería severa, pues el gobierno está dispuesto a todo antes que consentir que el orden sea turbado bajo ningún pretexto.

Un conde de Arnim español. — Los telegramas recibidos últimamente de Berlín vienen llenos de sustanciosos detalles relativos al conflicto promovido por el conde de Benomar, embajador de España en aquella capital, quien, a pesar de haber sido relevado de sus funciones por decreto que ha aparecido ya en la "Gaceta de Madrid" ha persistido en guardar en su poder los sellos y las cifras y clave de la embajada y en continuar tratando los asuntos de su gobierno con el gobierno alemán, llegando hasta el punto de cambiar con este último algunas comunicaciones y asistiendo últimamente a la apertura del Reichstag como si fuera todavía tal representante de España.

Como pudiera muy bien ser que muchos de nuestros lectores no estuvieran enterados de ciertos detalles referentes a este curioso asunto a pesar de residir en España — pues no sería este el primer caso de saber nosotros desde aquí los sucesos que se refieren a España con más exactitud y con mayor oportunidad que los habitantes de la península — vamos a permitirnos trasladar algo de lo más interesante que comunican los expresados telegramas, en gracia a nuestros lectores y a la cuestión especial a que aquellos se refieren.

El ministro de Estado Sr. Marqués de la Vega de Armijo se ha dirigido, parece, al embajador de Alemania en Madrid manifestándole sorprendido de que el gobierno de Berlín, conociendo el relevo del conde de Benomar, haya continuado reconociéndole oficialmente en calidad de embajador; e informando al propio tiempo al representante de Alemania de que todas las transacciones habidas entre el gobierno de Berlín y el conde de Benomar, a partir del relevo oficial de este último, serían consideradas por el gobierno español como nulasy de ningún valor.

Pero, de otro lado, el príncipe de Bismarck, tomando abiertamente partido en favor del ex-embajador español contra su gobierno, le ha dirigido la siguiente carta, que contiene una condenación implícita — y desde luego contrario a todas las conveniencias y a todos los usos diplomáticos — de lo hecho por el gabinete de Madrid, es decir, por el superior jerárquico del embajador en cierto modo rebelde:

"Una comunicación que acaba de llegarme por la mediación del baron Stamm pone en mi conocimiento el relevo de vuestra Excelencia. Es ciertamente una noticia que en

manera alguna yo esperaba. Como jamás he tenido más que razones para congratularme de las relaciones que V. E. - guiado por la honradez y la benevolencia de los sentimientos que le distinguen - ha sabido entretener con el gobierno imperial, había me acostumbrado, señor embajador, á la esperanza de que no sería construido á ver abandonar á V. E. un puesto donde, por una dirección hábil y digna habíais sabido alcanzar en un grado tan elevado la confianza de todos aquellos que han tenido la satisfacción de relacionarse con V. E."

"L. M. el emperador siente sinceramente el relevo de V. E., y después de lo que acabo de manifestar, creo no tener necesidad de añadir hasta qué punto yo participo de los mismos sentimientos de mi soberano. V. E. puede estar perfectamente seguro de que aquí todos guardaremos de su persona el mejor recuerdo."

"Recibid, señor embajador, la expresión de la alta estima con la cual no repito de V. E. su afmo servidor
De Bismarck."

El último telegrama de Berlín, que nos ha traído el texto de la carta precedente, manifiesta la creencia de que las Cortes, ofendidas por el tono de esta comunicación oficial del canciller, formularán, pretextando una interrelación cualquiera, una condenación más ó menos directa de la conducta incorrecta seguida por el gobierno alemán en este delicado y extraño asunto.

Y sobre esto, hacemos ya punto final por creer en este punto mejor enterados que nosotros á nuestros lectores.

Entierro del presidente de Suiza. - Ayer mañana tuvieron lugar en Berna las exequias del coronel Hertenstein, el malogrado presidente de la república suiza que acaba de bajar á la tumba. - La ceremonia se efectuó con la mayor solemnidad y en medio del reconocimiento general de la población. Conde el coronel Hertenstein gozaba de especiales simpatías. A dicho acto fúnebre, que ha revestido todo el carácter de un duelo nacional, asistió el coronel Lichtenstein como delegado particular del presidente de la República francesa. Este acto de afección personal de Mr. Carnot hacia el difunto presidente de Suiza ha sido muy remarcado y generalmente aplaudido.

(Bolsa: 3% 83'95 = Luer: 2197'50 = Panamá: 218'25 = N. España: 315.)